

ORIGEN DE LAS SIETE PALABRAS DE HAYDN



España ha contribuido á immortalizar el nombre de dos genios, los más atrevidos de nuestros últimos tiempos: hablamos de Haydn y Rossini. De Haydn porque escribió para España las *siete palabras de Jesu-Crislo en la Cruz*; y de Rossini, porque también ha escrito para nuestra patria el célebre *Stabat Mater*, única obra que goza en nuestros días de prestigio europeo.

Veinticuatro hacía que Haydn estaba al servicio del principe Esterhazy, y sus obras comenzaron á conocerse en París en 1766, en que se grabaron sus primeras sinfonías, las cuales fueron ejecutadas con gran aplauso en los conciertos de la *Loge-olimpique* de París: estas sinfonías son bellísimas.

En 1785, un canónigo de Cádiz hizo la demanda á Haydn que le compusiera siete motivos de sinfonía, para que pudieran cantarse con dicha música las siete palabras que Jesucristo dijo en la Cruz. Esta música debía ejecutarse en una festividad que se celebraba durante la cuaresma en la catedral de Cádiz.

La ceremonia religiosa consistía en un prelude de órgano, adoptado al asunto; el obispo subía al púlpito, pronunciando una oración sacra sobre las siete palabras; terminada esta, bajaba del púlpito, y se postraba al pie del altar mayor; durante este tiempo se ejecutaban las *siete palabras*. Esta composición de Haydn era estimada por él como una de sus mejores producciones.

Pasado algún tiempo, Miguel Haydn, hermano del que es objeto de este artículo, arregló dicha composición al texto alemán, y le dió forma de oratorio; en esta última forma se conocen las *siete palabras* en toda Europa; siendo en extremo satisfactorio para los españoles el poseer el original de obra tan sublime, el cual se halla en los archivos de la catedral de Cádiz.

